

Universo marino

ENTRE MAREAS

un nuevo mundo por conocer

PRIMERA PARTE



Por
Ricardo Bastida

ph: Ricardo Bastida



El espacio costero que se extiende entre la línea de alta y de baja marea se conoce como intermareal o, simplemente, zona entre mareas; su extensión está vinculada también con la pendiente del sustrato y diversos factores ambientales.

Se trata de un mundo fascinante que bordea las islas y continentes de nuestro planeta pero, sin embargo, es prácticamente desconocido por el común de la gente. Ello ocurre pues las personas -cuando se acercan a la costa- generalmen-

te lo hacen en las zonas de playa, evitando los lugares rocosos donde precisamente ese mundo tiene su máxima expresión de diversidad biológica.

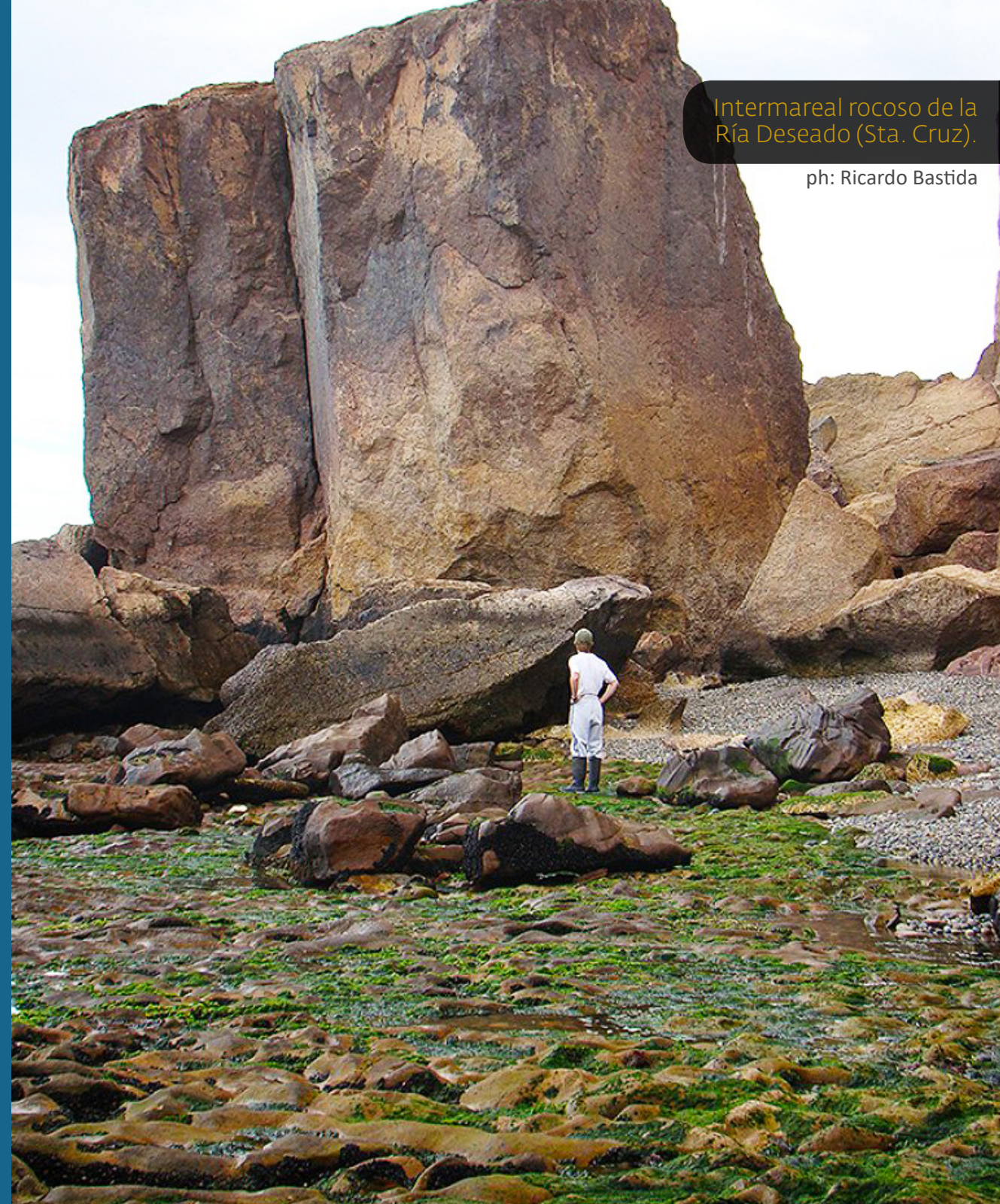
El sector superior de la zona entre mareas es fácilmente detectable en la zona bonaerense por la presencia del líquen anaranjado (*Verrucaria sp.*).
ph: Ricardo Bastida



A diferencia de lo que sucede en la actualidad, en el pasado lejano los intermareales rocosos constituyeron una de las áreas naturales mejor conocidas por los primeros grupos humanos de cazadores recolectores que recorrían zonas costeras, a medida que nuestra joven especie se iba expandiendo desde el Continente Africano hacia el resto del mundo, en un lento y paulatino proceso que se inició hace más de 100.000 años. Las zonas costeras aportaron una parte muy importante en la dieta de estos reducidos grupos de pioneros humanos que iban descubriendo costas de características ambientales muy variables buscando su sustento diario. Algunas de estas zonas, en las altas latitudes, resultaban extremadamente frías y esta característica se veía notablemente incrementada durante los largos períodos de glaciaciones que tuvieron lugar en el pasado y que finalizaron hace aproximadamente 11.000 años; precisamente es cuando se inicia lo que podríamos denominar “clima moderno”. A su vez, otras zonas más cercanas al Ecuador resultaban templadas, mientras que toda la franja ecuatorial del planeta presentaba climas bastante cálidos y con una importante diversidad biológica.



Grupo Yámana, los primeros cazadores-recolectores de los intermareales de Tierra del Fuego.
ph: Museo del Hombre, París.



Intermareal rocoso de la Ría Deseado (Sta. Cruz).

ph: Ricardo Bastida



Intermareal rocoso de
Mar del Plata (Bs. As.).



Macromareal en el puerto de San Antonio Oeste (Río Negro) ph: Guillermo Svendsen.

En la Argentina tenemos numerosos registros de la actividad desarrollada por los primeros cazadores recolectores que fueron colonizando el extremo austral de Sudamérica, desde el estuario del Río de la Plata, resto de la Provincia de Bs. As., la extensa costa patagónica hasta las intrincadas y diversas geografías costeras de la zona de Tierra del Fuego. Precisamente en estas dos últimas regiones costeras es donde los intermareales fueron mayormente explotados en virtud de sus extensos fondos rocosos y las ricas comunidades de invertebrados que los colonizaban. En las zonas costeras, además de los invertebrados, también se congregaban las colonias reproductivas de inmensas cantidades de lobos marinos de un pelo (*Otaria flavescens*) y de dos pelos (*Arctocephalus australis*).



Lobo marino de dos pelos
ph: Ricardo Bastida



Efecto macromareal en la costa de Santa Cruz

Numerosos sitios arqueológicos costeros de nuestro país dan muestra de esta actividad humana a través de lo que se conoce como “concheiros” o “conchales” y que no es otra cosa que la acumulación de gran cantidad de valvas de moluscos consumidas por estos grupos humanos como resultado de sus efectivas estrategias recolectoras. Tarea ésta en la que se supone podría

participar todo el grupo familiar, pero la realizaban especialmente las mujeres y los niños, mientras que la caza generalmente quedaba a cargo de los hombres. Esta última se enfocaba en la zona eminentemente costera, fundamentalmente hacia la explotación de los lobos marinos durante su período de reproducción y en tierra adentro hacia los ágiles guanacos. Ambos



Intermareal rocoso del Parque Nacional Monte León (Sta. Cruz).
ph: Ricardo Bastida



Efecto macromareal en la costa de Santa Cruz
ph: Ricardo Bastida

Lobos marinos de un pelo, otro de los recursos de los cazadores recolectores costeros de Tierra del Fuego y Patagonia.

ph: Ricardo Bastida



mamíferos constituían las presas más importantes pues aportaban los mayores valores energéticos a la dieta para así poder afrontar el frío clima austral. También eventuales varamientos de grandes cetáceos eran eficientemente aprovechados como un valioso recurso alimenticio de alta calorías.

Cabe mencionar que estos sitios arqueológicos de la costa argentina tienen una antigüedad muy variable, ya que algunos superan los 6.000 años, mientras que otros son el resultado del encuentro de dos culturas que se inicia con la llegada de los primeros europeos a nuestro territorio en el siglo XVI, a partir del viaje de Magallanes en 1520 y se prolonga hasta fines del siglo XIX e inicios del XX con la triste desaparición de gran parte de los pueblos originarios australes.



Intermareal del Parque Nacional Monte León (Sta. Cruz) cubierto por la comunidad de mejillines y mejillones. ph: Ricardo Bastida



Sitio arqueológico de conchero perteneciente a tribus canoeras de Tierra del Fuego.

Alrededor de estos concheros transcurría la vida de estos antiguos grupos humanos, alrededor de las cuales se comía, descansaba y también se trabajaba en la confección de los diversos instrumentos necesarios para la vida diaria. Otra particularidad es la frecuente movilidad de estos cazadores recolectores, ya que los mismos se desplazaban a lo largo del año tanto por factores climáticos como por el ciclo biológico de sus presas. Por eso los concheros poseen valiosa información para los arqueólogos, no sólo porque dan a conocer qué comían estos grupos, sino también porque evidencian las diversas tareas que realizaban en cada sitio, gran parte de ella orientada a la construcción de sus variadas herramientas de subsistencia.



Banco de mejillones patagónicos (*Mytilus chilensis*).



Desde la conquista de América miles de embarcaciones han naufragado en la zona entre mareas.

ph: Ricardo Bastida

A esta altura el lector seguramente se ha preguntado por qué existen los intermareales? Y seguramente se habrá respondido: porque existen las mareas. Si es así, entonces debemos preguntarnos por qué existen las mareas.

Sabemos que los mares y océanos del mundo se caracterizan por dos aspectos fundamentales: su agua con alto contenido de sales y su continua dinámica. También sabemos que todos los océanos están interconectados entre sí por corrientes marinas que se desplazan tanto por la superficie como por las grandes profundidades; las mismas están fundamentalmente producidas por el efecto de rotación de la Tierra. Sin embargo, al margen de estas corrientes, hay otro tipo de movimiento que está referido al continuo ascenso y descenso de las aguas que, comúnmente, se conoce con el nombre de mareas. Por lo tanto, en el mar siempre hay movimiento y una gran energía capaz de modificarlo continuamente. Al margen de la importancia que

tiene para los oceanógrafos el estudio de las mareas, las mismas resultan fundamentales para la navegación, la erosión costera e incluso como inagotable fuente de energía natural y, como hemos visto, una importante fuente de alimento para los hombres de la prehistoria.



Grupo de arqueólogos trabajando sobre restos de un navío del siglo XIX en el Parque Monte León (Sta. Cruz)

ph: Ricardo Bastida

naufragio en la zona
entre mareas.
ph: Museo del Fin del Mundo

ENTRE MAREAS

CONTINÚA PRÓXIMO NÚMERO

